

Cuando no digo nada

Me atrevo,
A no decir nada.

Cuando ya digo algo,
No me atrevo a decir,
Nada.

Sereno...
Cobarde...
Sentido...

A lo mejor fui aquello que olvidé...

Miradas furtivas, insinuosas...

Supongo que sucedían cosas que desconocía...

Era temprano,
Cuando desperté.

Sus susurros me inclinaron hacia su otro oído,
Las lágrimas gemían de asombro.

Otra vez he visto pasar el tiempo.

.Aparecemos de repente en un lugar,
Le dije que me guiara hacia ningún sitio.

Eran dos manos las que me ofreció.

Su secreto provocó que me quedara paralizado.

Y los aullidos de las lenguas se deshacen por la tarde en agosto.

Sus pies permanecieron abajo,
Acariciándola con la yemas de los huevos sin sentido vital.

Las piedras que rocé, eran de algodón,
Sus dos secretos tenían frío.

A veces encontré eso que buscaba...
Debajo de su sombra.

Escondía algo que no era cierto,
Descubrí “eso” que no llamé.

(Como cuando alguien se sienta a estirar las piernas que no le hacen andar.)

El roce de lo casual era el principio de lo primero.

Eran gemidos...

A mi Amigo y Maestro, Carmelo Trenado

e.luis